

Tiempos de la Arquitectura.

Pensar, sentir, documentar.

Ediciones Munilla-Lería. Madrid 2019.

RESEÑA DE LIBRO por Joaquín Arnau Amo

De autoría plural, los diversos capítulos que comprende este libro responden, como es lógico, a instancias, intereses y marcos diferentes. Vaya por delante que su contenido es, en su conjunto, interesante y valioso.

El libro se articula en tres secciones, de tres capítulos cada una, correspondientes a los tres propósitos enunciados en el subtítulo: *pensar* (capítulos 2, 3 y 4), *sentir* (capítulos 5, 6 y 7) y *documentar* (capítulos 8, 9 y 10). Les precede un capítulo introductorio (1) y lo concluye un capítulo final (11) a modo de epílogo, especialmente inspirado en contenido y forma.

En el capítulo introductorio, *El tiempo entre las manos*, el profesor Andrés Martínez Medina enumera y describe la diversidad de los trabajos que el libro reúne, como colectivo abierto, y lo hace con amplitud de miras y variedad de imágenes y fuentes.

La primera sección del libro (*pensar la arquitectura*) comprende tres trabajos, entre los que destaca, sin lugar a duda, el segundo (tercero en el índice global), bajo el título de *Lugares inciertos. Reflexiones en torno a la memoria gráfica del último Schindler*. Esta aportación, cuyo autor es José Parra Martínez, por sí sola, justificaría la edición del libro. Impecable.

La sección central (*sentir la arquitectura*) es, en su conjunto, la más convincente. Las tres aportaciones mantienen un alto nivel, de implicación en su objeto y de credibilidad en sus planteamientos, que hace de su lectura un grato y provechoso ejercicio.

En *Un escenario para la acción: la dinámica táctil del espacio arquitectónico* (capítulo quinto), José Ángel Ruiz Cáceres, nos ofrece un atractivo discurso que, pese a sus vacilaciones retóricas, nos implica, tanto con sus detalles gráficos, como con sus felices alusiones ópticas y sus elocuentes apuntes perspectivas.

En el centro de esta misma sección, y del libro, el ensayo *Pensado a mano, sentido a pie*, que firman María-Elia Gutiérrez Mozo, Ana-C. Gilsanz-Díaz y Cristina Caro-Gallego, tiene el encanto de lo tangible, inmediatamente percibido, contado con rigor canónico, sin renunciar a la emoción (como corresponde a este apartado del libro) y abierto a inspiraciones varias.

El capítulo (séptimo) que cierra esta sección nos retrotrae y lleva a un lugar y a un tiempo preciso, Cerdeña y el siglo diecinueve, de la mano de un viajero romántico, Ferrero della Mormora: una curiosidad, digna de darse a conocer y que los autores, Vincenzo Bagnolo y Andrea Pirinu, de esta puntual investigación nos obsequian y de la que tomamos nota.

En la tercera y última sección (*documentar la arquitectura*) nos encontramos con tres trabajos de muy distinto calado, entre los que destaca a todas luces el tercero.

Este décimo capítulo del libro, *El dibujo como última oportunidad para el patrimonio: viviendas 'racionalistas' en Alicante*, cuyos autores son Justo Oliva Meyer, Francisca Raquel Vela Muela y María José Soler Avendaño, aporta un minucioso, esmerado y bien documentado trabajo "a pie de obra", gráfica y fotográficamente espléndido, tanto en su conjunto como en los detalles, destinado a hacer aprecio, y promover la conservación, de unas ciertas pequeñas joyas de la arquitectura local, que de otro modo pasarían desapercibidas.

El libro concluye, como he adelantado, con un breve, pero estimulante capítulo once, *El dibujo del tiempo*, en el que Luis Martínez Santa María plantea una hipótesis, si no inédita, sobre la que vale la pena insistir y volver a ella, por las perspectivas que abre y las intuiciones que promueve. Caravaggio y Rembrandt, rubrican este discurso: imposible serles indiferentes.

En resumen, un libro atractivo en su diversidad, en el que varios de sus capítulos, por sí solos, "merecen el viaje", sin que el resto deje de aportar sus notas de interés.

JOAQUÍN ARNAU AMO.

Junio de 2019.